

Homenajes póstumos

Beatriz María Molina

“La historia del trabajo social ha estado inexorablemente entrelazada desde sus comienzos con la historia de la Terapia Familiar. Los trabajadores sociales han sido los pioneros más arriesgados pero a la vez más pasivos. Aunque sus precursores enfatizaron la necesidad de trabajar con las familias como un todo, este enfoque cambió de rumbo por diferentes factores, entre otros por la influencia que la psiquiatría jugó en el desarrollo del trabajo social que lo centró más en el individuo que en el contexto y por la poca importancia que los mismos trabajadores sociales han dado a escribir sus experiencias. Es obvio que su contribución es mucho más valiosa de lo que habitualmente se reconoce¹”.

El pasado mes de enero de 2008 falleció en Medellín la profesora Beatriz María Molina Vélez, trabajadora social y terapeuta familiar, quien apenas comenzaba a disfrutar de la jubilación.

Beatriz María se formó como trabajadora social en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y comenzó su ejercicio profesional en el Hospital Mental de Antioquia inicialmente, y luego en el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Obtuvo el Máster en Trabajo Social en la Universidad de Houston, Estados Unidos y la Especialización en Terapia Familiar, en el Instituto de Investigación en Ciencias de la Salud Mental, en Texas, convirtiéndose en la pionera de este ejercicio profesional en el país.

A su regreso de Estados Unidos se vinculó con la Universidad de Antioquia, institución en la cual desarrolló un trabajo docente caracterizado por el rigor académico, la pulcritud ética, y una probada entereza para posicionar el lenguaje y los métodos de trabajo social y terapia familiar en contextos como el pregrado en Medicina y la

residencia en Psiquiatría, lo cual la hizo merecedora del reconocimiento de la universidad como “Maestra Ejemplar”, en 1994.

Hizo parte de algunas organizaciones, como la Fundación para el Bienestar Humano dedicadas a la atención y promoción de familias.

Con la colega Olga Lucía López Jaramillo y con varios psiquiatras participó en la consolidación de un grupo de Psiquiatría Social dedicado al estudio y la atención de la salud mental de las y los adolescentes en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Esta experiencia permitió la creación de la Especialización en Terapia Familiar, la única que actualmente se ofrece en Colombia en una Facultad de Medicina. Así mismo, lideró la investigación sobre familia y enfermedad, tema que fue extendiéndose paulatinamente hacia otros tópicos referidos al sufrimiento humano, como el secuestro.

Además fue docente de las especializaciones en Familia de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, conferencista invitada y evaluadora externa en varios programas académicos relacionados con la Terapia Familiar en Colombia y otros países latinoamericanos.

BÁRBARA ZAPATA CADAVID

*Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

¹ Molina V., Beatriz María. *Origen y Perspectivas de la Terapia Familiar en Colombia*. Medellín: v Congreso Nacional de Trabajo Social., Universidad de Antioquia, 1983.

Michael White

“Al haber crecido en la cultura masculina, me ha tocado ser receptor de los excesos y abusos de poder de los hombres. Y buena parte de mi vida he sido testigo, con gran dolor, de cómo estos abusos eran infringidos a mis seres queridos. De manera que en las acciones en las que participo para confrontarme con injusticias locales, muchas de las cuales están vinculadas con la política de género, me estoy confrontando con este dolor. No es únicamente por las mujeres que asumo esta tarea, sino que también es por mí”.

El trabajador social australiano Michael White, fundador del Dulwich Centre en Adelaida, falleció el pasado mes de abril de 2008, luego de consolidar un importante legado para la profesión en el ámbito de la Terapia Familiar, participó en diversos eventos sobre el tema en varios países del mundo, entre ellos Colombia, a donde vino en marzo de 2003, invitado por Sistemas Humanos, para realizar el Seminario-Taller “Construyendo Oportunidades de Cambio Individuales y Comunitarias desde la Narrativa”.

Luego de un paso fugaz por el diseño electrónico y mecánico, comenzó a estudiar Trabajo Social en 1967, y desde entonces se interesó por la terapia familiar. Trabajó en el Departamento de Bienestar Social de su ciudad. Al tiempo que estudiaba Trabajo Social, organizó grupos terapéuticos multifamiliares en 1973 y 1974 en Hillcrest Hospital con familias que tenían integrantes que eran o habían sido pacientes del hospital y que se reunían con su animación y la de un docente de la escuela local, para apoyarse mutuamente en la gestión de proyectos colectivos orientados a la movilización y al apoyo comunitario para mejorar sus condiciones de vida.

Experiencias como esta lo instaron a desarrollar una perspectiva crítica de la Terapia Familiar, consistente en articular las nociones y la actividad terapéutica con el cuestionamiento a las prácticas culturales de poder, las desigualdades raciales, las de género y la injusticia social en general.

Consideraba que las condiciones políticas y sociales moldeaban la existencia de las familias y sus integrantes y, por tanto, la intervención profesional no podía circunscribirse solamente al contexto terapéutico individual o familiar, sino que debería reconocer también el ámbito cultural y comunitario. Este interés lo llevó a estudiar con atención y a interpretar por su cuenta a autores como Gregory Bateson y a Michel Foucault. Se orientó de manera particular a la filosofía de la ciencia y la teoría literaria, y creó, junto con el antropólogo neozelandés David Epston, la terapia narrativa, propuesta en la obra publicada por ambos con el título *Medios narrativos para fines terapéuticos* en 1980.

Uno de los principales aportes metodológicos de White es la externalización de problemas, acerca del cual escribe en el libro *Guías para una terapia familiar sistémica*, publicado en inglés en 1989 y traducido al español en 1994. En el texto *Reescribir la vida* (1995), cuestiona las etiquetas psiquiátricas tradicionales y los abusos de poder en las relaciones entre profesionales y consultantes.

El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas (1997) aborda temas tales como la desmoralización, la fatiga y el agotamiento en la práctica profesional. Además, desarrolla alternativas para su superación basadas en el pensamiento posestructuralista y en planteamientos como la ética de la colaboración y la práctica descentrada.

BÁRBARA ZAPATA CADAVID

*Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

¹ White, Michael. *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2002, p.13.

Orlando Fals Borda*

“En los países afectados por transformaciones tecnológicas y multiviolenias, como Colombia se ha venido perdiendo el sentido ecológico- humano de lo local y la armonía con la naturaleza que caracterizaban a la sociedad preindustrial”¹.

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925, hijo de Enrique Fals y María Borda, destacada familia de la Iglesia Presbiteriana en Colombia. Desarrolló estudios de doctorado en Sociología, en la Universidad de la Florida, en 1955. En este mismo año empieza sus labores académicas en la Universidad Nacional de Colombia. Con el sacerdote Camilo Torres Restrepo funda la Facultad de Sociología en enero de 1959, constituyéndose en la primera Escuela de América Latina.

Como decano de la Facultad de Sociología apoyó el traslado del programa de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cultura Femenina de Cundinamarca a la Universidad Nacional de Colombia en 1965.

El profesor Fals Borda se constituyó en una figura relevante en el campo de las ciencias sociales y humanas en Colombia. Analista profundo de la realidad nacional, además incursionó introspectivamente en la música popular colombiana, componiendo piezas populares y clásicas poco conocidas.

Se desempeñó en diferentes cargos: director general del Ministerio de Agricultura de 1959 a 1961, director de investigaciones en el Instituto de las Naciones para el Desarrollo Social, y participó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, entre otros.

En 1974, junto al nobel Gabriel García Márquez y al periodista Enrique Santos Calderón, fundó la revista *Alternativa*, una de las principales publicaciones de la izquierda en la década de 1970.

Su obra siempre estuvo ligada al estudio de la realidad colombiana y latinoamericana. La vereda de Saucío, en el municipio de Chocontá, Cundinamarca, Boyacá y los departamentos de Sucre y Córdoba fueron centro de su atención y estudio, producto de ello son sus publicaciones *Campesinos de los Andes* (1955), *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957), *Historia doble de la Costa* (1979-1986). Con Eduardo Umaña Luna y Monseñor German Guzmán, escribió el libro *La violencia en Colombia* (1962).

Fals Borda fue uno de los creadores de la investigación “Acción Participativa-IAP”, una perspectiva metodológica para las ciencias sociales y humanas. Con la IAP divulgó la necesidad de conocer la realidad para transformarla.

El profesor Orlando Fals Borda falleció el 12 de agosto de 2008 en Bogotá D.C.. En el año 2001, legó todos sus documentos a la Universidad Nacional de Colombia, este acervo documental que reúne su obra manuscrita, fotográfica, impresa y su epistolario familiar, hoy se constituye en el *Fondo Orlando Fals Borda*, de importante valor histórico.

* Para este homenaje se contó con la colaboración de Gabriel Escalante, Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

¹ Fals Borda, Orlando. *Acción y Espacio. Autonomías en la nueva república*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, enero de 2000.

Enrique Luis Di Carlo*

“Nuestra cooperación profesional es crítico-dialógica y va siempre en esta dirección. Por esta razón las explicaciones del trabajador social no pueden ser lineales y simplistas, sino dialécticas y comprensivas del conjunto de los factores y sus relaciones entre sí y con el sujeto social”¹.

Enrique Luis Di Carlo nació en Buenos Aires, Argentina, el 21 de junio de 1931, en una familia de inmigrantes genoveses que se establecieron en Argentina y en Uruguay, lugares donde transcurriría su vida.

Titulado como filósofo y especialista en Servicio Social de la Universidad de Columbia. Inició su carrera académica como Director de la Escuela Universitaria de Servicio Social en Montevideo, República Oriental del Uruguay, en el período 1968-1972, durante la dictadura militar fue destituido y exiliado, motivo por el cual emigró a su natal Argentina, retomando la labor docente en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Centro en Argentina, la Universidad Nacional de Mar del Plata, entre otras.

Enrique integró los conocimientos de su disciplina de origen al trabajo social. Conformó el equipo de Investigación en Epistemología y Metodología del trabajo social ETEM con profesores y estudiantes en la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Este grupo ha aportado a la producción de conocimiento en trabajo social y en el reconocimiento internacional, a partir de la creación de una red interuniversitaria para el desarrollo de la teoría y enseñanza del trabajo social, con la participación de universidades italianas como la de Parma, Trento, Católica

de Milano, Escuela de Servicio Social de la Cruz Roja Francesa; universidades españolas de Valencia, Alicante, y la Universidad Pontificia de Río Grande do Sul, Brasil.

Dentro de sus obras se destacan, *El trabajo social: teoría, metodología e investigación* (1975); *Teoría y práctica del trabajo social en empresa* (1994); *Trabajo social profesional: el método de la comunicación racional* (1997); *Trabajo social con grupos y redes. Nuevas perspectivas desde el paradigma humanista dialéctico* (2000); y su último trabajo, *El método de trabajo social profesional (T.S.P.). Un aporte a su pedagogía universitaria* (2008). Algunos de sus textos fueron editados en otros idiomas, tales como el inglés, el francés y el italiano.

Contribuyó a la presentación de una metodología científica para el trabajo social, basada en la definición del tipo de relación necesaria entre el profesional y las personas, y en la incorporación de un método más preciso para acceder al conocimiento objetivo de las realidades y necesidades humanas en el plano de lo individual conciente. Así mismo, Enrique se preocupó por el estudio de los clásicos en trabajo social, reactivando el interés por los aportes de Mary Richmond, Hellen Perlman y Gordon Hamilton.

El 3 de septiembre de 2008 falleció en Mar del Plata, Argentina. Su esposa Elda lo recuerda como un hombre inteligente, apasionado por la enseñanza, cariñoso, a quien le encantaba el deporte, la pesca y la cocina.

* Para este homenaje se contó con la colaboración de Elda de Di Carlo, trabajadora social y profesora de la Universidad de Mar del Plata.

1 Di Carlo, Enrique y Equipo. *Trabajo social y persona*. 2da. Edición. Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, Paideia, 2005, p. 35.